

DECIMOCUARTO ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

Resistencia, 4, 5 y 6 de agosto de 1994

REGLAMENTO Y EXPOSICIONES

Comité organizador:

Coordinador:	Dr. Ernesto J.A. Maeder
Coordinador Adjunto:	Dra. Norma C. Meichtry
Secretario:	Lic. Hugo H. Beck
Prosecretaria:	Srta. María M. Mariño

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTORICAS
Conicet-Fundanord
Resistencia-Chaco

EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD EN LA REGION NEA

Nélida M. Carrió y Marta Alvarez

CEDENEA-Centro de Geociencias Aplicadas-UNNE

Resistencia

En el proyecto que viene desarrollando el CEDENEA, *Composición, organización y dinámica del sistema antrópico del NEA*, el problema de la identidad constituye un aspecto fundamental en el sistema.

La región denominada NEA conforma un espacio que a su vez está inserto en una cultura y época determinada; sin embargo no constituye un sistema homogéneo con límites netos. La noción de identidad que es común a todas las disciplinas surge como una categoría de análisis que se podría considerar como el común denominador necesario para un trabajo interdisciplinario.

La conformación de una "región programa" implica, además de una decisión política, una serie infinita de factores que hacen que la sociedad en ella inserta se identifique o no como pertenecientes a esa unidad.

Detectar cuáles son las variables que hacen que los habitantes de la región NEA puedan identificarse con ella es un primer paso para la comprensión de los complejos mecanismos de las tendencias sociales observadas en las llamadas sociedades complejas, producidas por el accionar de grupos aparentemente asimilados que reafirman sus identidades étnicas tratando de diferenciarse de la sociedad global.

En este trabajo, que sólo constituye un informe de avance, tratamos conceptos y procesos extraídos de bibliografía vigente que nos permitirá el análisis deseado. Nos detendremos en primer lugar, en precisar las categorías de análisis que serán utilizadas en el tratamiento del tema.

El concepto de identidad, como ya dijimos, es común a diferentes disciplinas científicas, y ha sido discutido interdisciplinariamente en el Seminario dirigido por Claude Lévi-Strauss en 1974-1975,¹sin embargo en la actualidad se continúa revisando este concepto porque el mismo hace referencia a una realidad mucho más variada que la circumscripta por los conceptos etnia o etnicidad.

En las ciencias sociales es común la utilización del concepto identidad en el sentido estricto de "identidad cultural" o "identidad étnica", cuando en realidad éstas son una de las diferentes formas de identidad que podemos encontrar en un grupo humano o sociedad.

1. Claude Lévi-Strauss. *La identidad. Seminario interdisciplinario*. Ed. Petrel, España, 1981.

El término **etnia**, que proviene del griego y significa "pueblo" ha estado desde sus orígenes ligado a factores culturales, haciendo referencia a los conceptos de grupo y territorio. Tradicionalmente se han adoptado seis criterios que estarían presentes cuando se trata de definir una unidad étnica: distribución de rasgos, contigüidad territorial, organización política, lengua, ajuste económico y estructura de comunidad local.²

Según Liliana Tamagno³ la historia de las etnias a lo largo de milenios ha sido la historia de las relaciones entre diferentes grupos humanos, es decir, la historia de los contactos interétnicos ligada siempre a las relaciones de poder, a las relaciones de pertenencia/exclusión y dominación/subordinación, que se establecieron entre los hombres y que se expresaron tanto a nivel de las prácticas (surgimiento de sociedades, naciones, civilizaciones, etc.) como a nivel de las representaciones (las categorías clasificadoras que surgían de las ideas que los grupos así constituidos tenían de sí mismo y de los demás).

En las conclusiones emanadas del Simposio realizado en la Universidad de Bergen y publicadas en 1976⁴ se planteó que los rasgos a tomarse en cuenta para definir a los grupos étnicos no son la suma de diferencias objetivas, sino aquellas que los actores mismos consideran significativas, o sea que la construcción de los grupos étnicos tiene base organizacional. En este sentido dice Barth⁵ "... el fondo de la investigación es el límite étnico que define al grupo y no el contenido cultural que encierra, aceptando que la identificación entraña una participación de criterios y juicios de valor".

En su análisis el mismo autor introduce un componente que creemos fundamental cuando analiza la relación de desigualdad y estratificación que se crea cuando un grupo étnico ejerce el control de los medios de producción utilizados por otros grupos. El brasileño Cardozo de Oliveira⁶ retoma el análisis de Barth e incluye a los grupos étnicos en la estructura de clases de las sociedades nacionales, presentando la manipulación étnica como una estrategia de interrelación entre grupos culturalmente diferentes y socialmente desiguales.

El término **etnicidad** es un neologismo proveniente del inglés y aparece cuando se intenta analizar los fenómenos de interacción entre grupos de individuos con características culturales diferentes, pero actuando dentro de contextos sociales comunes. Ambos aspectos no se limitan a los grupos indígenas en relación a las sociedades nacionales, sino que hacen referencia también a la situación de los inmigrantes internos en las grandes ciudades, a la inserción en la sociedad nacional de grupos de inmigrantes extranjeros etc.

Resumiendo, proponemos entender las identificaciones étnicas como categorías sociales generadas en procesos sociales complejos, posibles de ser interpretadas en sus connotaciones comunicacionales, cognitivas y simbólicas. Y esto va a permitir no restringir lo

2. Liliana Tamagno. *La construcción social de la identidad étnica*. En: Cuadernos de Antropología 2. Identidad e identidad étnica. Universidad Nacional de Luján, EUDEBA, 1988.

3. Liliana Tamagno. *op.cit.*

4. Frederick Barth (comillador). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Ed. F.C.E., Mexico, 1976.

5. Frederick Barth. *op.cit.*

6. Roberto Cardoso de Oliveira. *Aculturação e fricção interétnica*. En América Latina, año 6, N° 3, julio-setiembre de 1963.

étnico a los límites del grupo, ni definirlo teniendo a la cultura como concepto fundante, ni restringirlo a una enumeración de rasgos culturales; como así también situar los procesos de identidad e identificación a nivel de las relaciones sociales, teniendo en cuenta las relaciones de dominación/subordinación, los vínculos y lealtades que unen a los individuos y los procesos de diferenciación, desigualdad y exclusión que los separan. También nos permitirá atender a las formas en que estos nexos se reflejan en el campo de las representaciones y significaciones y detectar los prejuicios que pueden estar implícitos en la gestación de estas categorías sociales.

Volviendo al concepto de identidad en el sentido amplio, partimos de la base de que es una categoría social y una expresión de la clasificación que los hombres hacen de sí mismos y de los demás, mediante procesos de inclusión/exclusión, por lo que se concluye que las identidades colectivas se construyen en la práctica social (y no se debe sólo a las particularidades que ellos puedan presentar), y es entonces en la práctica social donde deberán buscarse las variables de estado y los límites y parámetros. Es decir, no podemos pensar las diferentes identidades sin incorporar el pasado y el futuro, ya que las mismas no son, están siendo; en síntesis, como propone Luis Alberto Romero⁷ "... son cristalizaciones provisionales que dan el tono principal a una época y que coexisten con otras secundarias en una situación de equilibrio inestable prestas a integrarse a nuevas configuraciones".

Es importante destacar entonces que la identidad de un grupo social se muestra como la forma provisoria que asumen las contradicciones tanto materiales como simbólicas a nivel individual y colectivo dentro de un campo de interacción social relativamente acotado en el seno de una formación histórico-social y durante un momento dado de las relaciones interétnicas.

Para una primera aproximación a esta compleja dinámica de la configuración de identidades podemos considerar la existencia de tres grandes tipos de identidades colectivas:

1. Las identidades de base, o identidades restringidas: comunitarias, familiares, vecinales, de pequeño grupo.
2. Las identidades amplias: de clase social, de etnia, de género, profesionales, etc.
3. Las identidades regionales, nacionales o supranacionales, que llamaremos identidades amplias con base en proyectos globales.

En el presente trabajo nos ocuparemos de la conformación de identidades amplias con base en proyectos globales, concretamente a la identidad regional, y la categoría **identidad** será analizada siguiendo a Ringuelet,⁸ en tres dimensiones: temporal, espacial y

7. Luis Alberto Romero. *La identidad de los sectores populares: una aproximación histórico-cultural*. En Etnicidad e Identidad. Compilación Cecilia Hidalgo y Liliana Tamagno. Centro Editor de América Latina. Colección Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre. Bs.As., 1992.

8. Roberto Ringuelet. *Procesos de contacto interétnico*. Ed. Búsqueda, Bs.As., 1987.

-----, *Los conceptos de identidad y etnia: su evolución teórica*. Ponencia presentada en el Tercer Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, julio 1990. (Reproducción fotocopiada del original).

-----, *Etnicidad y clases sociales*. En Etnicidad e Identidad. Compilación Cecilia Hidalgo y Liliana Tamagno. Centro Editor de América Latina. Colección Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, Bs.As., 1992.

relacional, es decir su puesta en sistema; y teniendo en cuenta cuatro campos institucionales: la ideología, el asociativo, la reproducción poblacional endogámica, y los bienes culturales particulares.

La sociedad que conforma el NEA es el resultado de un proceso histórico que presenta varias facetas. Las mismas necesitan ser analizadas, estudiadas y confrontadas de manera tal que nos permita vislumbrar, a partir de sus propias necesidades materiales y espirituales, y de sus propios valores, su posible conformación en escenarios futuros.

El NEA tiene su tiempo histórico propio y específico, que se monta sobre un espacio geográfico delimitado. Es una noción difícil de aceptar, percibir, porque contiene diferentes culturas, razas, creencias y proyectos; heterogeneidad que se produce al interior de cada una de las provincias que lo componen. Estos rasgos nos permiten definir su existencia y reconocer una identidad histórica indiscutible.

Ante esta heterogeneidad, no se pretende dar cuenta de las distintas situaciones que se presentan al interior de los grupos sociales (identidades restringidas: comunitarias, familiares, vecinales, ni la conformación de identidades amplias de clase o de etnia) sino de la conformación de identidades amplias con base a proyectos globales, es decir, de la identidad regional.

Llegar a conocer la identidad social del NEA en el sentido amplio, es al mismo tiempo conocer sus procesos y sus crisis en términos socio-económicos, sus universos controlantes (sistemas de dominación) y sus comportamientos sociales en varias dimensiones (expectativas, reacciones, creencias).

Las identidades amplias y las identidades nacionales se conforman con la consolidación del capitalismo industrial en el mundo occidental y se fundaron sobre la revocación de las identidades comunales o locales. La conformación de identidades amplias es un proceso paralelo a la modernización de las sociedades.

Si bien es a partir de este período donde se conforman las identidades sociales amplias, la conquista española marcó aspectos básicos para esta conformación social.

Con la conquista se desarticulan las antiguas culturas existentes en la región que habían tenido éxito en la integración sociedad-medio físico, y se introducen modificaciones en el sistema natural y antrópico. Esta desarticulación se produce en diferentes tiempos en cada provincia y con significaciones propias.

En este período, la organización y el uso que se le dio al sistema natural, tuvo un significado predominantemente extractivo, que generó la creencia de que los recursos naturales eran prácticamente infinitos. Esta idea se mantuvo durante siglos y con el devenir del tiempo, sus efectos fueron sumamente negativos en las tasas de extracción y en la preocupación por la conservación.

Esta porción de espacio, durante las primeras etapas de la colonización, tuvo valor en el marco de una estrategia de control territorial, ya que su sistema natural estaba desprovisto de metales preciosos, y en lo antrópico, la inexistencia de comunidades primitivas demográficamente numerosas y de fuerte base agrícola, no ofrecía excedentes atractivos de apropiación.

Sin embargo, la presencia de ganado cimarrón en la región (provincia de Corrientes), dio origen a la llamada estancia cimarrona o colonial; su implantación significaba en muchos

casos una extensión de la frontera, de imprecisa definición.

A partir de este uso del espacio y de los recursos naturales se estructuró la vida económica y social. Con esta forma de organización de la producción, aparece el propietario rural, personaje central de la sociedad, que organizaba y lideraba la población no muy numerosa existente en la zona.

Este proceso de apropiación de las tierras en pocas manos se va dando lentamente hasta mediados del siglo XIX, y en la segunda mitad, es el Estado Nacional el que ocupa las tierras evitando de esta forma la apropiación por parte de terratenientes de la zona. En este período se incorporan las áreas del Chaco, Formosa y Misiones.

La revolución industrial provocará transformaciones fundamentales en el comercio y en las relaciones internacionales. La región ingresa tardía y excepcionalmente a este nuevo orden mundial.

La afluencia de capital extranjero y la demanda de materia prima a partir de la segunda mitad del siglo XIX, producen transformaciones más profundas tanto en la economía como en el conjunto de la sociedad. Uno de los procesos básicos de transformación fue la colonización de áreas vacías, proceso que se definirá por la inmigración masiva y por la apropiación preliminar de las tierras.

La aplicación de la Ley de Inmigración y Colonización, apuntó a la inmigración extranjera y a la colonización de tierras, disponiendo las condiciones en que serían mensuradas y subdivididas las tierras fiscales y entregadas, sea directamente o por concesionarios privados a los inmigrante que quisieran poblarlas.

La mayor parte de las tierras privadas no fueron colonizadas, o lo fueron parcialmente, dando origen a una especulación que concluye con la promulgación por parte del gobierno nacional, de la Ley de Liquidación donde se los libera de la obligación de introducir colonos y posibilitándoles la adquisición de las mismas.

En este proceso someramente descripto, en el NEA sentó sus bases la explotación de cultivos industriales: el azúcar y posteriormente el algodón, como así también la explotación forestal.⁹

La inmigración masiva de europeos y su posterior implantación, constituyó una posibilidad de asegurar la defensa y ocupación real de tierras de frontera con indios, y a su vez, neutralizar los reclamos sobre la propiedad de la tierra de los anteriores ocupantes reales (indios o gauchos), ya que estos inmigrantes, sin derechos previos, y dada su diversidad cultural, fueron considerados más apropiados para llevar adelante el proyecto global de sociedad que tenía el gobierno nacional.

Este proyecto fue legitimado a través de considerar a la población inmigrante más apta para el desarrollo de formas superiores de cultura, por un lado, y por otro, planteando la necesidad de aumentar la población. Sin embargo este proyecto sufrió presiones de ciertos sectores terratenientes que creían ver amenazados sus propios intereses, y por la Iglesia, y ésto condujo a su separación del Estado, a raíz de la necesidad de instituir la libertad de culto, el matrimonio civil y la enseñanza laica.

9. Nélida Carrió. *Proceso histórico que llevó a la conformación del sistema antrópico del NEA*. Informe presentado a la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE, 1993.

La tarea emprendida para la captación de población inmigrante fue acompañada por una legislación y un sistema educativo complementario, con el objeto de sustituir las memorias individuales y los relatos que cada niño recibe en su hogar por un patrimonio único, que tiene pocos puntos de contacto con la realidad pero que sirve de mecanismo unificador para personas adscriptas individualmente.

Esta ideología tuvo éxito, ya que el inmigrante se sintió superior en la escala de prestigio étnico al compararse con las clases populares locales y se desarrollaron entonces estereotipos racistas contra la población nativa (cabecitas negras, etc). Este encuadre ideológico es lo que permitió una rápida asimilación de los inmigrantes al posibilitarles mantener su autoestima y al neutralizar la resistencia de los nativos.

Al entrar en crisis este modelo, vemos inmigrantes sin posibilidades de asentamiento, más los que fracasaron como campesinos, que pasan a constituir fuerza de trabajo para las incipientes industrias, con los consiguientes conflictos que se plantean con cierto nivel de organización, como la aparición de sindicatos y mutuales, y que hacen confluir los intereses de los inmigrantes con los de las clases populares nativas.

En el NEA ésto se manifestó más tardíamente; en un primer momento con una serie de enfrentamientos sociales en el centro-oeste chaqueño, para luego tomar formas organizativas como por ejemplo: COMITE DE COLONOS en Presidencia Roque Sáenz Peña, COMITE MIXTO DE COLONOS en Las Breñas y Charata, etc., que luego van a desembocar en una nueva forma organizativa, LAS JUNTAS DE DEFENSA DE LA PRODUCCION Y DE LA TIERRA.

En este momento se produce una reacción nacionalista en amplios sectores del espectro político e intelectual argentino, recelando de las ideologías foráneas.

De todas maneras, los inmigrantes constituían la mitad de la población y habían adquirido el dominio de determinados recursos económicos principalmente en niveles intermedios del comercio, propiedad urbana y pequeña explotación agrícola.

La identificación de los inmigrantes con su nuevo grupo de pertenencia se vio facilitada por una prolongada prosperidad económica (con breves intervalos recessivos) que duró hasta la década del 60, lo que posibilitó relacionar su cambio de adscripción étnica con un ascenso económico y social, y que hizo que los hijos de inmigrantes se absorvieran rápidamente en la población general de la que resultan indiferenciables.

Este proceso dio por resultado una población muy homogénea con fuerte sentido de adscripción en un lapso relativamente breve, y generó una ideología voluntarista del sentido de pertenencia.

A este resultado final, contribuyó el proceso de modernización populista. La readecuación de las economías en el mundo, posteriores a la segunda guerra mundial motivaron grandes ajustes en la economía nacional, ya que obligó a una redefinición de su proceso de desarrollo. La opción fue en función del desarrollo industrial y urbano, por medio de la modalidad conocida como industrialización por sustitución de importaciones.

A nivel socio-poblacional, las principales consecuencias del proceso de urbanización-industrialización-modernización fueron los cambios en la estructura de la población económicamente activa: crecen los sectores secundarios y terciarios en detrimento del primario, surgen grupos sociales nuevos, gran crecimiento de los sectores asalariados y de

grupos marginales urbanos.

Las políticas de corte populista contribuyeron a la construcción de identidades amplias a través de la movilización política, del liderazgo carismático y de la adopción de mitos unificadores.

La llegada al poder de los militares, en la década del 60, asegurando la posibilidad de un cambio de rumbo de las economías, llevó a plantear divisiones del territorio nacional en regiones con fines económicos de desarrollo y planificación (1960, la del Instituto Torcuato Di Tella; 1963 la del Consejo Federal de Inversiones; 1967 la del Consejo Nacional de Desarrollo, aún vigente).

Sin entrar en la discusión del concepto de región, es sin embargo necesario destacar que esta decisión política no fue acompañada por procesos de simbolización introyectados sobre todo a través de la instrucción pública, como si fue realizado para la formación de una identidad nacional.

Ante el agotamiento del desarrollo económico "hacia adentro", el cambio de rumbo propuesto en la economía, complementado por medidas represivas contra los trabajadores y sus sindicatos, contó en un principio con el apoyo de un sector importante de los industriales.

El modelo propuesto llevó a una liberalización casi total de las economías con el fin de integrarlas al "mercado mundial". Esta apertura de los mercados en lugar de provocar una modernización de las plantas industriales provocó su ruina lo que hizo que importantes sectores empresariales le quitaran su apoyo. Es en los años 70 que se produce el endeudamiento con la banca privada internacional.

A partir de 1982, la crisis de la deuda puso en escena a las organizaciones financieras internacionales y los bancos centrales de los países industriales; para evitar el colapso financiero internacional se instrumenta un "paquete de rescate", la reprogramación de algunas deudas y la extensión de créditos condicionados por el pago de servicios de las deudas.

Con la apertura democrática se inicia un segundo proceso de modernización de corte neoliberal, donde las formas de movilización y representación populistas y corporativistas pasan a la militancia individual en partidos con ideología clasista definida, evocación de las libertades cívicas y concentración de las decisiones importantes a nivel de un pequeño grupo de tecnócratas. La ideología tecnocrática, respalda la concentración de las decisiones, éstas son presentadas como medidas de índole técnica y no política y por lo tanto de competencia sólo de los especialistas.

Este proceso provoca la ruptura y destrucción de identidades amplias, grandes sectores sociales han perdido la posibilidad de encontrar su lugar (definir su identidad) al interior de ese orden social general, y han sido llevados a formas de participación a nivel mucho más restringido: en la comunidad, en grupos de vecinos o en organizaciones que enfrentan a través de prácticas fundamentalmente expresivas, ciertos valores y orientaciones políticas dominantes.

Estas nuevas formas expresivas de participación política que han sido caracterizadas por los sociólogos latinoamericanos como "nuevos movimientos sociales" presentan las siguientes características:

- a. Falta de integración sistémica en su práctica política; los partidos políticos son rechazados porque consideran a la política como una actividad negativa.
- b. Rechazo a las jerarquías y priorización de los vínculos horizontales y las relaciones de solidaridad.
- c. Reivindicación de las relaciones de expresión personal y de los vínculos afectivos.

No encontramos en estos movimientos sociales, conciencia de clase, de etnia, ni un sentimiento nacionalista, sólo intentan defender una identidad comunitaria amenazada.

En síntesis, en los años 60, los grandes movimientos socio-políticos se cimentaron en la utopías, las identidades se construyeron sobre la fe en un futuro y las doctrinas dieron su cohesión a los grupos. En los 80 se produce la retirada de las grandes utopías que condujeron a la anomia y desintegración de los grandes movimientos sociales.

La crisis de modernización que afecta a todos los países latinoamericanos no contribuye, como ya dijimos, a la construcción de identidades amplias sino, por el contrario, a la conformación de identidades restringidas.

El NEA es un sistema social poliétnico, con las contradicciones inherentes a la desigualdad histórica y al trato diferente de las realidades étnicas y nacionales de su estructura política interna. La región NEA, contrariamente a lo que sucede en los estados europeos modernos, no define una etnia diferenciada.

Lo que acabamos de reseñar nos plantea como hipótesis que, la complejidad del proceso histórico de conformación de la identidad nacional, no posibilitó la formación de una identidad social regional. No se percibe en el NEA una sociedad que tenga una imagen de si, una idea clara de lo diferente y un proyecto global de sociedad.